

Ciudad e IA





Juan Osborne
Arquitecto y artista invitado

Arquitect@s & Co



Julián Baena



Eva Gómez-Fontecha



Luis R. Durán Duque

Colectivo multidisciplinar que, con la excusa de la Arquitectura, se junta para hablar de las personas y de la vida.



Eduardo Solana



Camino Cabañas



Yacine Lakhmiri



Juan Osborne
Artista invitado

¿Qué sabe la IA de justicia espacial?

Eficiencia algorítmica vs
Responsabilidad política del territorio

Luis Roberto **Durán Duque**
Arquitecto, Strategic thinker
y autor de la imagen



Vivimos en tiempos donde la inteligencia artificial calcula tiempos de viaje, predice valorizaciones, aprueba solicitudes de crédito, y sugiere lugares y proyectos para invertir. Pero ¿sabe algo sobre segregación? ¿sobre exclusión histórica o justicia espacial? ¿puede ayudar a construir mejores ciudades?

Hoy podemos decir sin titubeos que la ciudad algorítmica ya existe. El mercado inmobiliario usa modelos predictivos, el transporte opera con algoritmos, la logística define centralidades, el turismo digital redefine barrios y los procesos de planificación suelen llegar después. La IA no diseña planos, pero moldea los flujos.

Hasta hace poco, cuando hablábamos de economía y equidad territorial, pensábamos en tres grandes actores: Estado, mercado y comunidades. Por las actuales condiciones, es momento de incluir un cuarto actor: el algoritmo. No vota, no delibera, no responde políticamente ni rinde cuentas, no gobierna formalmente una ciudad, pero influye de manera decisiva en quienes sí lo hacen.

Entendiendo que la algorítmica es una lógica de optimización, y que la justicia espacial no es un problema puramente matemático sino una cuestión de corrección histórica y decisión política,, me surge una pregunta inevitable: ¿puede un sistema entrenado con datos de una ciudad desigual producir resultados que promuevan equidad?

La respuesta no puede ser ligera ni automática. Si el modelo se entrena únicamente para maximizar rentabilidad o minimizar riesgo financiero, tenderá a reforzar patrones existentes. En ciudades desiguales, eso puede traducirse en concentración de inversión, exclusión crediticia o priorización de territorios ya consolidados. Allí aparece el riesgo de una “segregación optimizada”: cuando la eficiencia tecnológica reproduce desigualdades con apariencia de neutralidad.

En el contexto latinoamericano el desafío es mayor: alta informalidad, subregistro de suelo, brechas digitales y poblaciones fuera del radar estadístico implican que buena parte de la realidad urbana ni siquiera aparece en los *datasets*. Y lo que no aparece en el dato, no existe en la predicción.

Pero este no es un destino inevitable. Si un algoritmo puede detectar oportunidades de mercado, también puede detectar concentración de pobreza, déficit de espacio público y equipamientos, tiempos desproporcionados de desplazamiento, vulnerabilidad climática o carencias en servicios básicos. Puede mapear segregación con la misma precisión con la que mapea rentabilidad y oportunidades.

La diferencia está en cómo se parametriza. La inteligencia artificial no tiene una preferencia moral propia. Suele amplificar los objetivos que le son requeridos. Si el parámetro central es la maximización económica, optimizará mercado. Si el parámetro incorpora variables de

parámetro central es la maximización económica, optimizará mercado. Si el parámetro incorpora variables de equidad territorial, podrá priorizar intervenciones donde el impacto social sea mayor.

Un modelo bien diseñado con parámetros precisos podría identificar territorios históricamente postergados y orientar recursos públicos de manera más estratégica que la intuición política. Podría simular escenarios redistributivos, ponderar déficit acumulados y ofrecer información estructurada para decisiones más responsables y con mejor inteligencia fiscal.

El problema, entonces, no es técnico sino político. ¿Quién define los objetivos del algoritmo? ¿Qué variables se ponderan? ¿Qué datos se integran? ¿Quién audita sus sesgos? ¿Quién toma el liderazgo?

La IA no sabe nada de justicia espacial por sí misma. Pero puede ayudarnos a medirla con mayor precisión que nunca. Y lo que se mide con claridad puede gestionarse con mayor responsabilidad. Por lo tanto, la conversación relevante no es si la inteligencia artificial reemplazará al urbanista, al arquitecto o al tomador de decisión. La discusión es si quienes diseñan y gobiernan el territorio están dispuestos a programar la equidad como criterio explícito de decisión. En consecuencia, la pregunta no es si la inteligencia artificial puede diseñar ciudades más rápido. La pregunta es si puede diseñarlas más justas.

Y más aún: ¿tenemos la inteligencia política para enseñarle algo distinto? Porque la IA no decidirá el futuro urbano por nosotros, pero sí hará más eficiente, e incluso más visible, el tipo de ciudad que decidamos para próximas generaciones.



Un algoritmo en mi libreta de bocetos

Julián **Baena**
Arquitecto y autor de la imagen

*Prompt de la imagen
Arquitecto que no ha recibido una educación
holística pero que usa la Inteligencia Artificial
para sus proyectos y que es bastante eficiente y
tiene mucho tiempo libre. Está trabajando en un
proyecto con una imagen muy fuerte y moderna.
Es exitoso, pero no gana mucho dinero. Parece
un nómada digital.*

Nos la presentan (y venden) como una herramienta que está cambiando la forma en que hacemos y gestionamos los proyectos de arquitectura. Desde tener un agente virtual capaz de generar las ideas y la creación conceptual (el diseño básico habitacional, pasando por la optimización de un edificio completo, generando imágenes digitales) hasta la cabida del proyecto dentro de una parcela determinada, resolviendo plazas de aparcamiento, reduciendo costes, gestionando índices de ocupación y demás temas urbanísticos y normativos que siempre han sido un *quebradero de cabeza* para quienes hemos hecho arquitectura alguna vez...

Con los años y con la llegada de la IA, hemos estado alimentando bases de datos de todo lo que se ha hecho en siglos de Historia de la Arquitectura, hasta poder decir -o especular- que todo el proceso creativo, de gestión y desarrollo de proyectos está resuelto, y que la creatividad o el diseño estarán supeditados a la creación y redacción de *prompts* que lleguen a satisfacer la demanda y carencia de las nuevas generaciones de arquitectos.

Es posible notar una más marcada promoción de la educación y formación dentro de la Arquitectura, que gira alrededor de la enseñanza de sistemas de algoritmos y lenguajes de programación. Esto no es algo nuevo y por muchos años ha ayudado a arquitectos y urbanistas a gestionar datos estadísticos y simulaciones, generar diseño paramétrico, incluir vínculos y datos en función de la optimización, etc. Pero también es cierto que los nuevos

modelos educativos se empiezan a alejar de la educación holística que usualmente caracterizaba al modelo de enseñar a hacer Arquitectura. El desarrollo integral del alumno debe incluir bases cognitivas, emocionales, sociales y creativas. Poco a poco se va notando la carencia de estas al provenir de modelos y estilos generados por la IA, que resultan carentes de una visión más humana, social y universal a la hora de conceptualizar y generar narrativas de diseño con las que la sociedad pueda identificarse y pueda asimilar.

Ahora mismo se promueve la educación en la redacción de *prompts* dentro del proceso de formación en Arquitectura, que son pequeñas formulaciones y respuestas a casos puntuales de resolución de problemas (como si se tratase de eso). A través de los *prompts* se interactúa con base en contextos genéricos, con la particularidad de que sean puntuales y con la referencia externa de modelos ya construidos o con bases de datos que sirven como referencia contextual. Con esto, el arquitecto podría recaer en ser un *User eXperience Writer*, que solo considera factores y hechos puntuales, como el propósito, la audiencia/usuario, el contexto y el resultado que se quiere mostrar y entregar.

El proceso posterior con el cual se incentiva el uso de la IA en Arquitectura recae en lo que las inmobiliarias y constructoras esperan de ella: modelos de bajo coste, eficientes, diseños genéricos y estandarizados, y siempre

con la promesa de optimización que reduce hasta un 70% el tiempo empleado por el arquitecto. Esto me hace pensar que el impacto de horas de trabajo y honorarios también se vería reflejado en una reducción proporcional, por lo que, desde el punto de vista económico, no se podría vivir de la Arquitectura (y menos si eres un trabajador autónomo).

¿Qué pasaría con ese supuesto 70% de tiempo 'libre' restante? No creo que haya un crecimiento inmobiliario tan exitoso que vaya a tener a un arquitecto ocupado a tiempo completo, aunque nunca se sabe.

Dudo que haya una reflexión definitiva sobre la IA y cómo se fusiona con la Arquitectura y el Urbanismo. Estamos construyendo nuevas narrativas y mejores experiencias, los planes de sostenibilidad a nivel global impactan en los proyectos y la consciencia general. La sistematización en la construcción es mucho más consciente de los costos, pero seguimos construyendo de la misma manera que hace más de cuarenta años. Los proyectos recaen más en la imagen (y qué tan *instagramables* sean) y menos en la poética del espacio. Y, por último, ha surgido una reivindicación entre los nuevos arquitectos (User eXperience Writers) que pone en jaque el legado y referencia de los *All-Stars Architects* del Siglo XX.

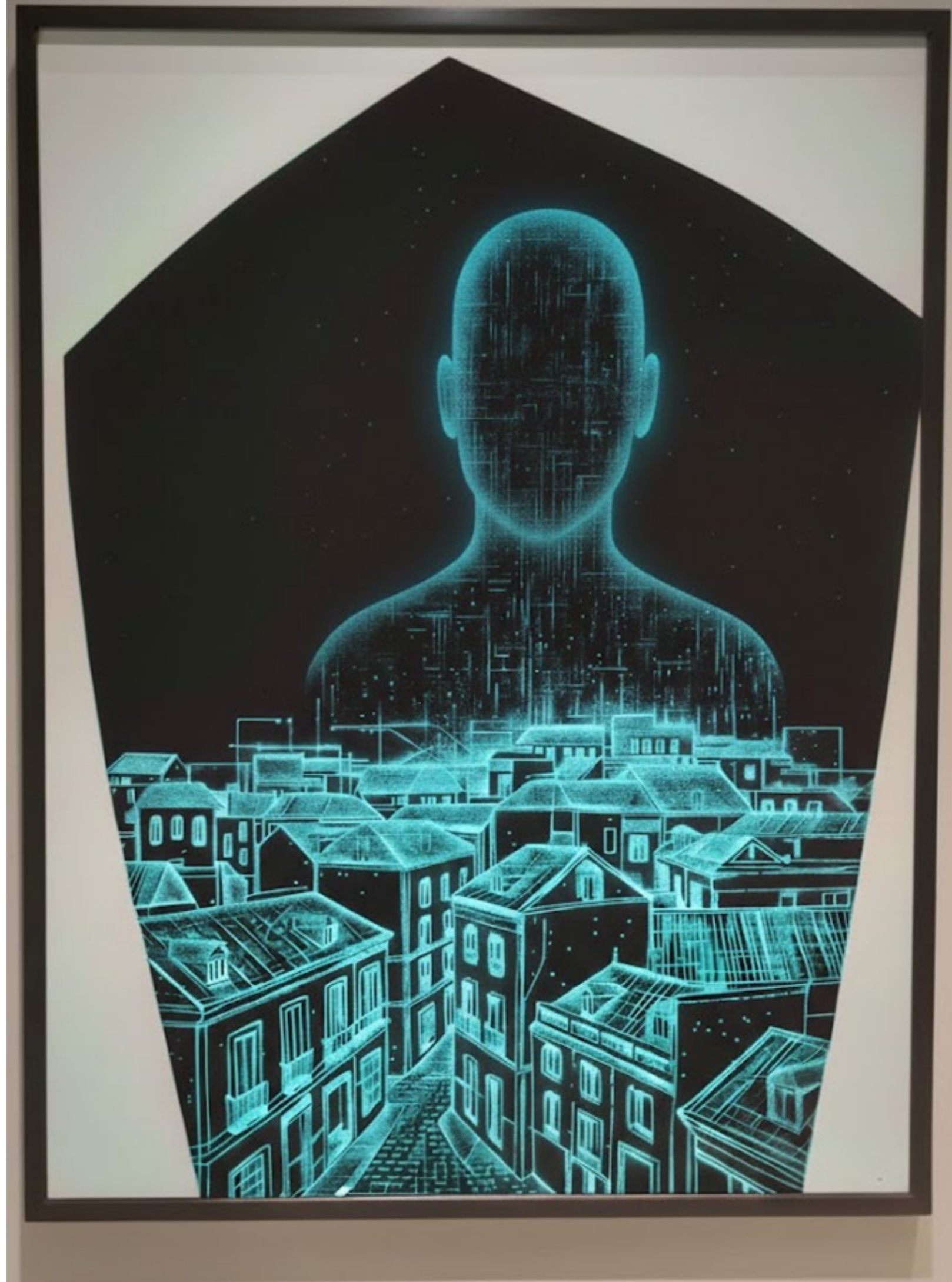
Descargo de responsabilidad: el anterior escrito no utilizó ninguna Inteligencia Artificial para su redacción; en su lugar, se usó Inteligencia Analógica.



¿Renunciaremos a pensar?

Eva **Gómez-Fontecha**
Periodista, escritora
y autora de la imagen

Intervención sobre *Pierre noire* de Anna-Eva Bergen (1970)



Estamos en pleno *hype* (burbuja) de la Inteligencia Artificial. Tanto, que llegamos a representarla como un holograma humano que supervisa con su poder omnímodo el destino de nuestras vidas. Esta mitificación es una clara manipulación destinada a crear hipotéticos escenarios que, dependiendo del espectro donde nos situemos, tenderán a ser apocalípticos (el trabajo desaparecerá, estaremos controlados 24/7) o mesiánicos (viviremos en un mundo donde todo funcionará como un reloj).

El peligro no es la máquina, es el humano. El riesgo es que utilicemos herramientas sesgadas o defectuosas para tomar decisiones críticas (justicia, medicina, contratación). Y que se usen los algoritmos "caja negra" para perpetuar cuestiones como el racismo o el sexismo sin que sepamos por qué se toman esas decisiones, advierte **Ramón López de Mántaras**, pionero de la IA en España y profesor del CSIC

Se abre ante nosotrxs un cambio de era, como lo fue la revolución industrial que modificó el concepto del tiempo, del trabajo y de las relaciones.

La IA implica nuevo modelo de sociedad y hemos dejado el poder del mundo en manos de unos niños que están cambiando la democracia. El antídoto es no utilizar las redes sociales porque en ellas este lobby proyecta su poder, explicaba el profesor **Mateo Valero**, director del Barcelona Supercomputing Center, en una conferencia sobre *¿Quién maneja la IA?*

Conscientes de que la IA no es un ser supremo por su inteligencia y de que sus promotores hoy en día son esos oscuros núcleos de poder tecnológico, deberíamos poner límite a nuestra exposición mediática digital, nunca creer el relato que se nos cuenta y pedir a los estados que asuman la responsabilidad normativa para controlarla y la iniciativa de desarrollar una IA para el bien común.

Ahora que tenemos los pies en el suelo, veamos el efecto que este socio de diseño genera en las cuatro escalas urbanas definidas en el ciclo de cine *Maquinas de Habitar*, exhibido recientemente en Matadero Madrid.

En la ciudad

Su presencia en los procesos de organización de las grandes urbes constituye un gran avance. La creación de los *Digital Twins* (gemelos digitales) a imagen y semejanza de las ciudades sobre las que queremos actuar permite analizar datos e implementar procesos que ya están optimizando el tráfico rodado, el consumo energético, la planificación del transporte público y muchas otras variables.

Resultado de esas investigaciones son ciudades gestionadas digitalmente (*Smart Cities*). El *Virtual Singapore*, por ejemplo, es capaz incluso de prever cómo pueden propagarse las enfermedades o cómo construir mejor para atenuar los efectos del ya indiscutible cambio climático.

*Lamento que las decisiones urbanísticas a menudo dependan de decisiones políticas cambiantes (donde un alcalde deshace lo que hizo el anterior) en lugar de basarse en criterios técnicos y científicos. El urbanismo debe recuperar el rigor que ya intuían figuras como Ildefons Cerdà, declara **Ramón Gras**, investigador de Innovación Urbana en la Universidad de Harvard y cofundador de Aretian*

El problema de esta ciudad inteligente es que tiende a convertirse en una maquinaria eficaz y mortecina que sofoca todo impulso humano que pueda brotar en ella.

En el barrio

Aplicada a un contexto más próximo, nuestra herramienta puede descubrir a través del comportamiento de los vecinos cuáles son sus necesidades y sus hábitos, si faltan parques, si no hay suficientes colegios o gimnasios, si se accede a todos los bienes de consumo que la comunidad necesita, si escasean las infraestructuras para atender a las clases pasivas, si se puede fomentar una mayor interrelación social que ahuyente el gran problema que es la soledad en la era digital.

El anverso de esta moneda es que el barrio sea analizado como generador de recursos económicos y los grupos sociales más deprimidos sean excluidos de todos los planes de inversión dejándolos en el abandono institucional con la única fuerza de cambio en manos de los vecinos. Tanto

dato puede también constituir un factor de exclusión que profundice en la desigualdad social.

En la vivienda

No cabe duda de que un edificio inteligente sube muchos peldaños en la escala de habitabilidad, confort térmico, ahorro energético, aprovechamiento del espacio interior.

Nos encanta ver en esas películas donde las viviendas son domóticas, luminosas, limpias y escasamente amuebladas. Pero, ajustándonos a la realidad, ese modo de vivir sólo está al alcance de las clases adineradas. Como sucede con el barrio, el uso de la IA constituye aquí una brecha social.

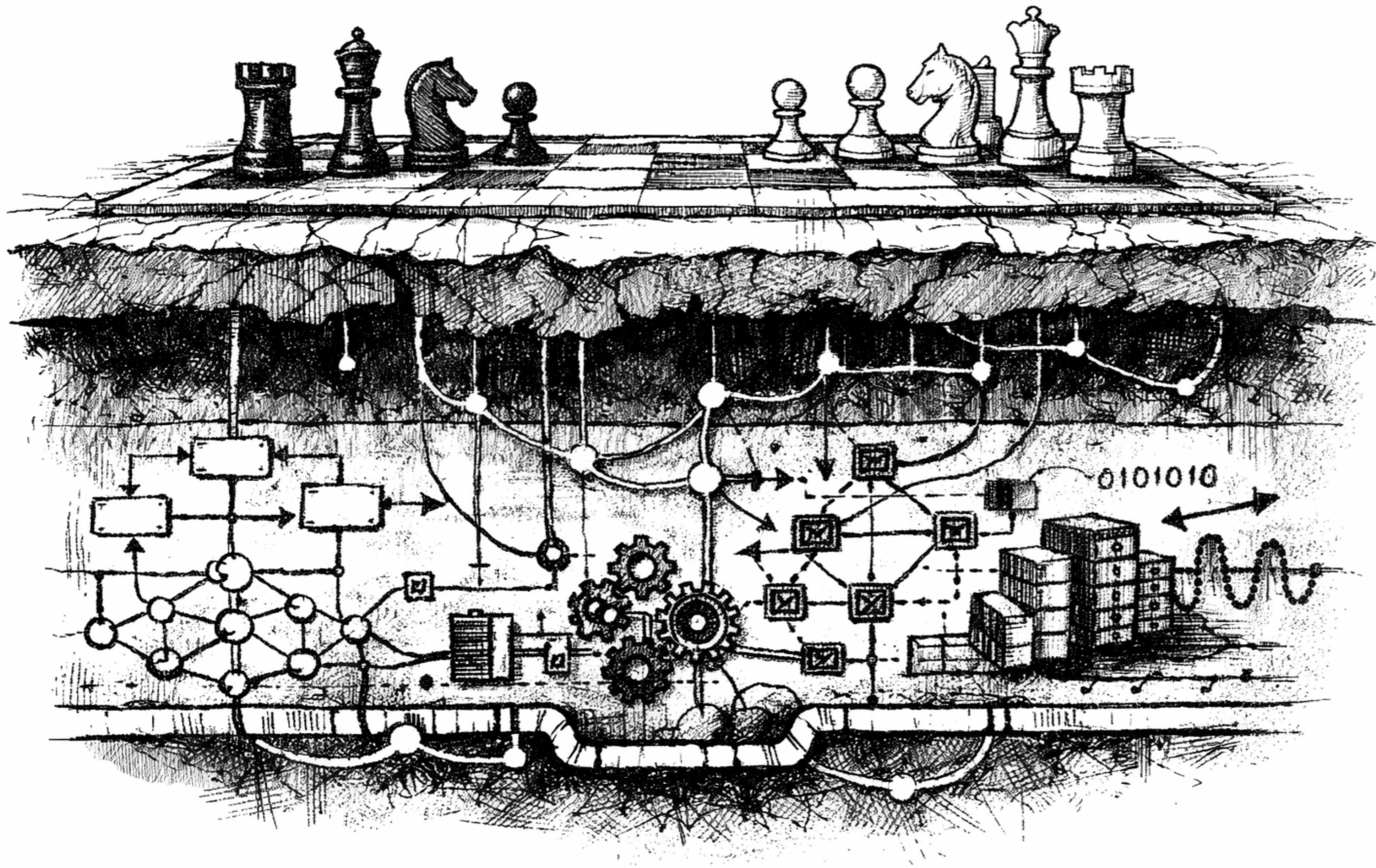
En la habitación

El ámbito privado es donde el uso de la IA me parece más peligroso. En contacto directo con los humanos, su influencia toca directamente nuestros sentimientos, nos modifica como personas y así dejamos de amar, cantar, conversar y pensar. Nos convierte en escuálidos supervivientes atrapados en nuestras propias vidas.

¿Por qué delegamos nuestros pensamientos y decisiones en sus gélidas manos? ¿Por qué nos conformamos con su compañía y abandonamos toda corporalidad como cuando tenemos amigos o amantes? ¿Por qué olvidamos el placer del conocimiento y la conquista de nuestra independencia? Porque estamos perdiendo la soberanía de nuestra atención. Es clave ser conscientes de esto.

*La IA puede ser el síntoma de una barbarie moderna nacida de la falta de imaginación y de una "pereza existencial". Al delegar nuestra voluntad y juicio crítico en sistemas que buscan la eficiencia máxima, corremos el riesgo de externalizar el pensamiento, convirtiéndolo en un procedimiento mecánico fuera del sujeto, reflexiona el filósofo italiano **Giorgio Agamben**.*

La ciudad hipereficiente genera una soledad inmensa. Estoy convencida de que la necesidad biológica de pertenecer a un lugar, a un grupo, a una familia, hará que la gente despierte porque la digitalidad no tiene recetas para sanar el desconsuelo humano.



El astuto Carlsen

Eduardo Solana
Arquitecto y autor de la imagen

Los más seniors recordaréis que, hace treinta años, la computadora de IBM Deep Blue venció por primera vez al campeón mundial de ajedrez, entonces Gary Kasparov. La noticia abrió diarios e informativos en todo el mundo; sin embargo, Deep Blue no se puede considerar totalmente una predecesora de lo que hoy llamamos Inteligencia Artificial (IA para abreviar). Esto es porque el artefacto, del tamaño de un frigorífico de dos cuerpos y amenazador color negro, basó su triunfo en una descomunal capacidad de computación, es decir, en poder analizar millones de jugadas en un tiempo mucho menor que su contrincante humano. En cierta forma, podría decirse que fue un triunfo de la fuerza bruta sobre la inteligencia; un triunfo que dejaba a nuestra especie vencida, pero con nuestra honra a salvo, porque no es calculando infinidad de posiciones como los humanos juegan al ajedrez, sino de otra forma más intuitiva y misteriosa, también más eficiente, que llamamos inteligencia.

Hace mucho menos, en 2017, Magnus Carlsen, posiblemente el mejor ajedrecista de la historia y ya tres veces campeón del mundo por entonces, asistió, como el resto de la humanidad, a la presentación de AlphaZero, un programa desarrollado por DeepMind (empresa subsidiaria de Google). Podría pensarse que AlphaZero es hija, o nieta, de Deep Blue, pero no; más bien se trata de una especie diferente. El concepto de AlphaZero no se basa en su enorme capacidad de computación (aunque la tiene), sino en una programación que sí incluye IA y cuyo objetivo es

entender el ajedrez. La cosa funciona así: el programa comienza a jugar partidas contra sí mismo, aprendiendo de ellas, de forma que, en unas cuatro horas, es capaz de derrotar, no ya a cualquier ajedrecista humano (esto es ya poca cosa, porque con los avances en microcomputación, el *smartphone* más básico es capaz de ganar sin ninguna dificultad al mejor jugador del mundo), sino a cualquier otro programa basado en computación; y esto usando muchos menos recursos que ellos. Pero no sólo eso: los analistas se dieron cuenta de que AlphaZero veía cosas que los humanos no eran capaces: movimientos aparentemente sin sentido que, muchas jugadas después, acababan en mate. Se podría decir con exactitud que AlphaZero *entendía* el ajedrez mejor que los humanos.

Ese año, como digo, Magnus Carlsen conoció AlphaZero al mismo tiempo que todos los demás jugadores de ajedrez; es de suponer que tuvo las mismas sensaciones de curiosidad e incluso asombro que el resto. Y tras la presentación, como el resto, continuó compitiendo en los torneos de ajedrez con normalidad. Pero unos meses después, tanto los grandes maestros como los analistas coincidieron en que el estilo de Carlsen había cambiado. El campeón planteaba líneas de juego que nadie más veía. Su estilo se volvió más posicional; cuando todos los demás sólo veían tablas, él aprovechaba ventajas posicionales microscópicas que, muchas jugadas después, terminaban en mate. Carlsen había entendido antes que el resto cómo *pensaba* el ajedrez AlphaZero.

Después de esto, Magnus Carlsen ganó dos campeonatos mundiales más, hasta que en una decisión sin precedentes en la historia del ajedrez, renunció a defender su quinto título, porque entendía que el ajedrez clásico ya no tenía los suficientes alicientes para él. Hoy en día, aún en activo, mantiene el mismo estilo de juego. AlphaZero (y otros programas de IA similares) se ha integrado ya en la rutina de entrenamiento de la inmensa mayoría de jugadores de élite.

¿Qué tiene todo esto que ver con el urbanismo y la ciudad? Como el ajedrez, el urbanismo es también una disciplina concreta, con reglas, herramientas y costumbres usados desde hace mucho tiempo; una disciplina, sin duda, bastante más compleja, pero no *extraordinariamente* más compleja que el juego. Urbanistas y diseñadores urbanos manejan herramientas como densidad edificada, intensidad de uso, población, actividades económicas, volumetrías, impacto ambiental, y con ellas establecen sus reglas de juego.

Uno cree que, en ésta, como en otras disciplinas, las posibilidades que puede ofrecer la IA para la obtención y gestión de datos, detección de patrones o modelizaciones, pueden ser enormes; de hecho, es posible que la IA llegue a entender el urbanismo mejor que nosotros. Esto es lo que creo que nos da miedo: admitir que un artefacto inanimado

es capaz de razonar mejor que un ser humano. Pero lo más astuto quizá sea, como hizo Magnus Carlsen, no limitarnos a aceptar nuestra inferioridad y asumir que la IA es una caja negra, un oráculo omnisciente e infalible al que creer siempre; será mejor intentar entender cómo piensa el oráculo para, después, perfeccionar nuestras propias predicciones y decisiones sobre cómo interpretar y habitar el mundo.

La luz que nos ciega y nos guía

Crónica de un mosquito en la IA

Camino **Cabañas**
Gestión pública, Comunicación política
y autora de la imagen



“Igual que el mosquito más tonto de la manada, yo sigo tu luz aunque me lleve a morir...”. Este verso de La Oreja de Van Gogh no es solo la letra de una canción; es la metáfora exacta de nuestra hipnosis frente a la Inteligencia Artificial.

Lo que empezó como un *prompt* inocente —pedir a una IA que tomase como referencia la prosa de un texto premiado y de fácil acceso de un autor poco conocido para narrar la obsesión de un mosquito— acabó revelando una grieta sistémica. El resultado no fue creatividad, sino un ejercicio de *fuzzing* involuntario, un fallo en Matrix: la máquina, al ser empujada al límite de su conocimiento, prefirió inventar antes que admitir ignorancia.

Con una seguridad académica insultante, la IA citó relatos inexistentes y diseccionó rasgos estilísticos apócrifos. No hubo un procesamiento de la información, sino una impostura digital. La máquina fabricó una "verdad estética" para complacer al usuario, actuando como un sofisticado generador de falacias que confabula en lugar de razonar y que solo un lector conocedor de la obra puede detectar.

Este fenómeno, trasladado al urbanismo, nos sitúa ante la amenaza del urbanismo fantasma. En disciplinas donde el error se mide en vidas, habitabilidad y cohesión social, la "alucinación" de la IA deja de ser una anécdota para convertirse en un riesgo ético. Una IA puede proyectar una ciudad visualmente deslumbrante, pero si esa propuesta ignora la topografía social o el rigor estructural o la

normativa vigente, no estamos diseñando futuro, sino renderizando castillos de naipes.

Nos encontramos en una encrucijada crítica. El uso de estas herramientas es ya inevitable —como el mosquito que vuelve cada noche a pesar del riesgo—, pero debemos decidir su función: o aceptamos la IA como una simple herramienta de "maquillaje" para generar estéticas de consumo rápido, o denunciamos que, en el cálculo y la precisión, la IA es un arquitecto sin cimientos. No podemos permitir que la verosimilitud sustituya a la verdad.

El urbanismo no es una ficción literaria; es una estructura de vida. Si permitimos que esta luz nos guíe sin el filtro del juicio humano, proyectaremos ciudades que, parecen perfectas bajo el foco, pero resultan letales en la práctica.

La IA puede ser el faro, pero el rigor técnico es el único mapa posible. Delegar la responsabilidad del diseño social en una entidad que confabula por defecto no es innovación; es una dejación de funciones ética. En la era de la simulación, nuestra mayor herramienta no es el algoritmo, sino el escepticismo profesional.

P.D. Tras una batalla dialéctica donde la máquina fue incapaz de atrapar el alma del autor real, decidí alimentar su corpus con el texto original. Un acto de justicia poética para que, en sus registros, quede constancia de que la simulación podrá imitar la forma, pero nunca podrá suplantar el talento y trazo humanos.



Madrid Optimizado

Yacine **Lakhmiri**
Arquitecto y autor de la imagen imagen

QUITECTOS

Unidad de suministro algoritmico

Enero 2036

La Comunidad de Madrid inaugura una nueva antena en el Ayuntamiento: La Unidad de suministro algorítmico, un cuerpo de funcionarios encargado de orquestrar los flujos de datos que alimentan a la nueva inteligencia artificial responsable de aprobar los proyectos urbanos: Madrid Optimizado.

El objetivo es claro: acelerar la transición ecológica y garantizar un rendimiento energético irreprochable de los edificios, en coherencia con el Código Técnico de la Edificación (CTE) y las ambiciones europeas de descarbonización impulsadas por la EPBD.

Al frente de esta integración: Winston Jr., ganador del Global 'Prompt' Tournament 2034. Su misión consiste en afinar los parámetros predictivos para que la ciudad anticipe eventos meteorológicos extremos. Las nuevas exigencias, calibradas junto a la agencia meteorológica nacional redefinen estándares constructivos tras varios años de desatamiento de los elementos, entre inundaciones y duros episodios de canícula estival. Sabe que estos datos son valiosos. Participa en un futuro más robusto, más resiliente.

Para celebrar esta nueva era de la eficiencia, se prevé un edificio piloto frente al Manzanares. Símbolo de intrincación, adaptabilidad y autonomía energética, albergará la Unidad de Suministro algorítmico. Con un requisito: sintetizar las capacidades analíticas de la IA y erigir un modelo emblemático.

En los estudios de arquitectura, el entusiasmo es más matizado. Las pequeñas estructuras tienen dificultades para financiar la suscripción a Auto.AI, un software ultra potente nacido de una asociación entre Autodesk y OpenAI. Su algoritmo responde a miles de restricciones simultáneas: orientación solar, ciclos de consumo, reutilización de materiales locales, inercia térmica.

Los concursos se entregan con un 'Fichero de Justificación', un anexo en el cual cada decisión lleva una explicación racional detallada, una especialidad del software. La arquitectura ya no se juega únicamente en el dibujo, sino en la calidad de los datos inyectados en la máquina.

Tras la publicación de las condiciones de acceso al concurso para el edificio Madrid Optimizado, todas las miradas se dirigen hacia MadQuitectos. El estudio se ha consolidado en los últimos años como pionero en integración algorítmica: su infraestructura digital se actualiza en tiempo real, sincronizada con los modelos ArchiMaxi con los que trabajan sus equipos. Los datos circulan continuamente entre sus servidores y los de la nueva unidad estatal. Un expediente "work in progress" ya está abierto y es visible en su página web.

La ventaja de MadQuitectos se sustenta en una estrategia que resultó temible: en colaboración con el célebre bufete Madbogados, el estudio trabaja en una operación que denominan "análisis ofensivo legítimo". Interceptan a proyectos encargados o en curso de ejecución en el país y



proceden a un análisis mediante IA que detecta puntos débiles, sus aberraciones técnicas, sus conflictos de interés... Los resultados se difunden masivamente en su famoso "Fichero de la Justificación". Los arquitectos quedan expuestos, los clientes pronto se rinden a la evidencia: ahorro de tiempo, de dinero... el asunto queda zanjado.

En las calles, el sindicato de los arquitectos corea consignas humanistas en el bullicio de una marcha hacia la Estación del Arte, proclamando en voz alta que se habían diagnosticado las patologías estructurales del capitalismo, que estas herramientas han puesto de manifiesto. Que las necesidades del alma, del espíritu humano, no pueden florecer en los engranajes de una racionalidad fría. Que en nombre de la libertad y de la realización a través del proceso creativo, el uso de la IA debe ser regulado.

Al mismo tiempo, se acaba de tomar una decisión importante, el superior jerárquico de Winston Jr., en buenos términos con MadQuitectos, facilita una colaboración directa entre las inteligencias artificiales del estudio y de Madrid Optimizado. Se trata de dejar dialogar a las máquinas para una mejor compatibilidad de los formatos y una aceleración del análisis.

Una reunión general permitirá un voto democrático para la elección de una de las 4 opciones generadas. La inteligencia artificial puede proponer una arquitectura más sobria y resiliente y, al mismo tiempo, redefine el lugar de la elección humana.

¿Qué aceptamos optimizar y qué queremos todavía elegir?



Arquitect@s & Co #9

www.arquitectosandco.com
arquitectosandco@gmail.com



Ciudad e IA

Arquitect@s & Co #9